

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que Rigoletto visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranza ó sellos de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y sal cotas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 80

REDACCION Y ADMINISTRACION,

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista colocada entre paréntesis a la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

RIGOLETO.



PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

LA CLEMENCIA LIBERAL.

Al cabo de tres años de libertad y hambre, de derechos individuales y *Partida de la Porra*, de progreso cimbrío y de *can-can*, un Sr. Colmenares ó Colmena, diputado por la gracia del trabuco y por la sal del escamoteo ha hecho el siguiente patriótico descubrimiento:

«Los carlistas se sientan en el Congreso por la tolerancia de la mayoría.»

Esta declaracion ha debido valer al Sr. Colmena, Colmenares, ó como se llame algo más que un asiento en los escaños de las Cortes; y si yo me hallara en el pellejo de Sagasta el Verde no habia de parar hasta meterle de patas en la Tertulia de la calle de Carretás.

Abí es nada lo del ojo. Cuando un diputado como el Sr. Colmenares tiene estómago para dedicar al gobierno piropos de aquel calibre, nadie puede negarle que debe ser todo un liberal consecuente, y por lo mismo no solo es digno de una plaza de consejero en la Tertulia, sino que merecia además una canongia en el Consejo de Estado.

Y razon ha debido tener el tal Colmenares ó Colmenero para asentar con el aplomo de un guardacanton que los carlistas son diputados por la tolerancia de sus mayores, quiere decir de la mayoría, porque el gobierno de D. Amadeo, haciendo pucheros con la boca de Martos, remachó el clavo diciendo enternecido á los carlistas:

«Estais aquí (en el Congreso) por nuestra *clemencia*. Cien veces habeis dado motivo para ser *exterminados*: cien veces habeis dado motivos para ir *al presidio* y á la muerte....»

Perdonen mis lectores que caiga de bruces, llorando de risa ante este trozo de elocuencia patibularia.

Yo tengo la costumbre de reirme siempre con razon; pero esta vez, lo confieso, me he reido con la misma ingenuidad y gracia que un progresista suele reirse del pudor, de la verdad, de la justicia y de otros excesos.

Quando oia yo á Martos formular motivos para condenar á alguien al *exterminio*, al *presidio* y á la *muerte*, dije para mis adentros: «Tate, hoy vá á dar el gobierno una soba á la compañía de *la Porra*.» Pero no fué así; la célebre compañía sigue sin novedad en su importante salud, gracias al sueño progresista del Código penal, y ¡oh ventura! la gerundiana filípica de Martos solo comprendia á los carlistas que no han caido en las garras de Casalis, Escoda y Carretero.

¡La clemencia liberal!

Hace tres años que viene RIGOLETO estudiando el mas grave problema de las ciencias naturales, y consiste en averiguar si las eulebras de cascabel poseen la virtud de la clemencia.

Ahora hé aquí algunos de los rasgos más singulares de la clemencia liberal aplicada á los carlistas:

Fusilamientos de Montealegre: Aquí la clemencia se vistió de piel de tigre. A muchos rasgos de clemencia como este la vida es un soplo y España un cementerio.

Fusilamiento de Balanzátegui: Este rasgo de clemencia parece más propio de la vida particular de Neron que de la historia politica de la libertad; y sin embargo, está averiguado que pertenece á la época del renacimiento de la *honra* de España en la bahia de Cádiz.

Traicion de Vera: Clemencia aromática de olor de Canela; se recomienda para matar á los hombres como chinches.

Traicion de Cordoba. Clemencia en forma de aguardo ó espera de conejos.

Estado de sitio de las provincias Vascas: Rasgo de clemencia en forma de cédula de vecindad para alojar en las cárceles mil ochocientos ciudadanos.

Asalto de los casinos carlistas: Rasgo de clemencia en forma de porra ó de punta de puñal, aplicado á las costillas de las victimas indefensas.

Indudablemente, despues de examinar estos

rasgos de clemencia y otros que se omiten por excusar proligidades inútiles, preciso es conocer que Martos estuvo más en carácter que el diputado Colmenero ó Colmenares, apellidando clemencia á lo que este solo se habia atrevido á bautizar con el modesto nombre de tolerancia.

Porque clemencia, y nada más que clemencia, es que los liberales permitan á los carlistas ver la luz del sol, respirar el aire, salir á paseo, tomar café ó leche merengada, si lo tieren á bien, en una palabra, moverse como hombres, aquí donde parece que los liberales solo se mueven como caballerías.

Lo confieso ingénuamente, yo me enternecí como se enterneció la mayoría cuando Martos con la boca inflada de libertad escupió el admirable recuerdo de la fastuosa clemencia de los progresistas, dejando patidifusos á los mamaculos de la situacion; y si en aquel momento le hubiera yo podido clavar en la levita una condecoracion africana se la clavo y me pongo á bailar despues como si me hallara en mitad del Carnaval.

¡La clemencia progresista!

Ahora me acuerdo de que me llamo RIGOLETO y de que tengo cuatro causas, que es como si me acordara de que puedo tener cuatro hombres camino de presidio.

Si el olmo no dá peras, ni el alcornoque manzanas, ni la achicoria higos, ¿puede dar un progresista lo que no tiene?

¡Oh! Martos admirable, Martos currutaco, Martos encantador, quinta esencia del progreso encerrada en un botijo de carne sin barbas, libreme Dios de tu clemencia como de un torozon.

A tí ha debido la naturaleza ponerte las barbas de un chivo y no dejarte la cara pelada como un capon, porque las barbas son las insignias de la sabiduria y tú eres tan sábio que merecias tenerlas de á vara, como ermitaño.

Pero no ha sucedido así; la naturaleza te ha colocado al nivel de las ranas en punto á barbas,

y mientras esta falta no se remedie, no habrá en España clemencia para los carlistas.

Resignémonos, pues, á obtenerla de los liberales cuando Martos y las ranas crien pelo.

FISONOSUYA DE LAS CORTES.

SESION DEL 29 DE ABRIL.—En esta hubo la corrida mas deliciosa de la temporada. Nunca hemos visto una sesion más liberal, ni más progresista. Un señor llamado Colmenares, que cualquiera lo confundiria con el personaje principal del sainete titulado el *Tío Conejo*, saltando por encima de la Constitucion y los derechos, dice que los carlistas se sientan en el Congreso por la tolerancia de la mayoría.

Y esto lo dice un diputado elegido por la mayoría y no por Tudela, ó sea de esos que se llaman *lazaros* porque han resucitado al soplo de 150 diputados despues de vencidos por los electores.

En vano se cansan estos en elegir representantes si luego las Cortes han de elegir otros. Esta facultad no la dá la Constitucion, pero como estamos en tiempos en que todo se toma, se la han tomado por lo pronto los liberales.

Ese señor llamado Colmenares, en parte tenia razon: los carlistas que han quedado diputados podian haber sido combatidos á trabucazos, mandados á presidio, escamoteados ó echados de Madrid por la *Partida de la Porra*, y no habiendo sucedido esto, claro es que se ha tenido tolerancia.

El Sr. Echeverría, carlista y orador de primer orden á pesar de su juventud, quiso hacer ver al señor Colmenares que estaban por la voluntad de los electores, y que tenian derecho á sentarse, y á discutir todo lo que había desde la Constitucion y el trono abajo.

Aquí la humanidad del Sr. Olózaga se interpuso usando, de una parcialidad nunca vista: se estiró las patillas grises, se alisó aquellos revueltos tufos de gracioso y dejó sordo al orador á fuerza de campanillazos, y cuando le pareció lollamó al orden tres veces, y le retiró la palabra por medio de una votacion de la mayoría que llevaba dos horas de gritar á toda orquesta.

Aquella tarde, lo mismo que otras muchas, decia uno que parecia la mayoría un coro de Arderius. Y en efecto, si no coro parecian alabarderos. Albareda pegando golpes y gritos detrás del banco ministerial, parecia que estaba detrás de la barrera llamando al toro. Las minorías se retiraban protestando de aquella votacion coreada por la vocinglería de los ministeriales á quienes no faltaba más que llevar pitos y cencerros.

Al fin se levantó Serrano, y dando tropezones y sin poder volar como el pájaro que ha estado mucho tiempo en una jaula y sale entumecido, dijo que se explicase el orador.

Porque la votacion se hizo sin oírlo, ni hacer caso que pedía la palabra para explicarse, Olózaga y la mayoría aplaudiéndose mutuamente en medio de aquel jolgorio, olvidaron el reglamento y la Constitucion, si es que lo saben, y se echaron á retozar para celebrar el triunfo.

En vista de esto el orador se explicó elocuentemente y la mayoría continuó el espectáculo tragando saliva y oyendo verdades.

Despues de esto el Sr. Rios Rosas dió una leccion de parlamentarismo al Sr. Romero Robledo, y otra de reglamento al señor presidente Olózaga.

Otro tumulto de la mayoría empezó con la proposicion de Castelar dando un voto de censura al señor Olózaga, que estaba como un tomate. Nunca hemos visto al orador republicano ni mas elocuente, ni mas incisivo, ni mas contundente.

El gobierno, el presidente, la mayoría y la dinastia quedaron como nuevos bajo sus golpes.

Los ministros parecian ocho pajuelas, la mayoría una serenata de violones.

El Sr. Martos se levantó, se caló los gemelos, se abrochó la levita algo estrecha, se sobó el sitio en que debia tener la barba, ahuecó la voz, y paseando una mirada por la mayoría que estaba montada como una escopeta, soltó cuantas vaciedades puede soltar un republicano convertido en monárquico por obra

y gracia de un pedazo de pan. Castelar se reia de compasion. Dijo Martos que la dinastia no podia discutirse, mientras él la estaba discutiendo, y que los carlistas estaban allí por tolerancia y clemencia del gobierno que los sacó de los presidios.

Cuando decia estas sandeces aplaudian media docena de simples diputados que se sientan entre las oposiciones, no sabemos con qué derecho, porque allí solo están para coartar el que estas se entiendan y hablen con libertad.

Los demócratas, cimbríos ó como se llamen, deben pasar á ocupar el asiento que les corresponde entre la mayoría, y no mezclarse entre las oposiciones, donde están como un ingerto de mala condicion.

Martos nos habló de un niño y de la luna, tal vez acordándose de su cara.

Al final de su discurso la mayoría dió el trueno gordo arrimándole tres aplausos seguidos á estilo de teatro, por lo cual pidieron algunos que saliera el autor.

Afortunadamente, como las manos progresistas no están hechas para guantes, nadie los llevaba y pudieron palmotear con entera libertad.

Solo llevaban guantes Albareda y Sagasta, ambos color de lila.

El diputado carlista Vinader pidió se escribiesen unas palabras de Martos, y éste con mucho énfasis dijo que para eso las habia dicho.

Ministros de esta clase se encuentran á tres al cuarto.

El presidente dejó para otro dia la explicacion de las palabras, y así acabó el belén del dia 29.

La mayoría despues apuró el agua y los azucarillos del Congreso.

SESION DEL 1.º DE MAYO.—Las actas del Hospital de Madrid se discutieron. Tan escandalosas como todas donde el candidato ministerial ha triunfado por unos doscientos votos, despues de votar mas de quinientos soldados que se calcula no tenian la edad, como probaron Figueras, Diaz Quintero y Morayta con las fés de bautismo de varios de ellos.

El Sr. Albareda decia que no presentaban sus razones fundadas, á lo cual contestaba Diaz Quintero: si las fés no son documentos, entonces diga el señor Albareda qué cosa son.

Las razones de la comision son siempre las mismas, es decir, que no hay pruebas, aunque las tengan en la mano. Así no hay discusion posible.

El Sr. Rivero decia: acudan ustedes á los tribunales, como si estos, cuando hay delitos y se hacen públicos, no tuvieran obligacion de acudir como acuden á las redacciones á prender á los periodistas sin que nadie los llame.

Mientras los soldados no voten con la filiacion en la mano, el sufragio es una mentira, y aun así está falseado.

La discusion se suspendió.

El Sr. Mendez Vigo en el Senado presentó una enmienda al dictámen de contestacion al discurso de la corona, en que dijo verdades tan gordas como Coronel y Ortiz, y tan largas como Eraso.

Probó hasta la evidencia que este gobierno de la libertad estaba persiguiendo desde el clero hasta la Iglesia, desde el zapatero al rey.

La galería de crímenes mejor es olvidarla; pero conste, que Mendez Vigo le puso la ceniza en la frente al gobierno de la matanza electoral.

El desdichado Figuerola le contestó, pero doblesmos la hoja y olvidemos á este demoleedor de España. Descanse en... paz.

SESION DEL 3 DE MAYO.—Principió con una pregunta de los Sres. Tutau y Lostau sobre los sucesos del Dos de Mayo en la calle de Alcalá. La *Partida de la Porra* celebró el Dos de Mayo con una funcion de garrotazos en los sócios de la Internacional y entre los gestos de la policia y las sonrisas del ministro de la Gobernacion y del gobernador de Madrid.

La *Partida de la Porra* está en ejercicio: aconsejamos á las personas honradas, que se salven como puedan.

El ministro de la Gobernacion dijo que no contestaba, con lo cual se salvó el país y el gobierno. ¡Qué liberal es Sagasta!

El acta del Hospital fué aprobada, con lo cual tenemos un diputado más de *cuartel*.

Despues se entró en la discusion del acta de Tala-

vera, por donde tendremos de diputado el *lázaro* número 30.

ESTERTOR DE RABADANES.

Reseña de la... sesion

EL PRESIDENTE.

Compadres, se avecina la tormenta, mano al paraguas, y que Alá nos guie por medio del turbion que se presenta...

Yo sin ámbages el asunto abordo porque *en mi pesqui*, á sospechar me allano, que el bando que preside Salustiano se apresta á darnos el disgusto gordo...

Muy ingratos serán, si bien se mira, mas de ello, quien se extraña; la *torpe ingratitud* en esta egira es moneda corriente aquí en España.

Yo... vosotros tal vez... bah, ¡quién se cura de pasados honores!...

¿quién se acuerda de ayer, si ayer fulgura siniestros resplandores?...

¿Quién al Guadalquivir torna los ojos para ver en su orilla calcinados los huesos y los míseros despojos de los sacrificados?...

¡Oh! préstame tu Adelardo otro pañuelo y corramos un velo

sobre cuanto pasó y al caso vamos que memoria no habrá (y es un consuelo) de erizarme capaz un solo pelo...

Se trata, *caballeros*, (salvo error de quebrados ó de enteros)

(*cosquilleo y murmullos*)

de fijar en su esencia los milagros de todos, á fin de que, hecho exámen de conciencia, ordene cada cual, por varios modos, la del *tacto de codos*....

Pudiera ser muy bien, y esto me escama, que la opuesta cuadrilla

otro tacto discorra de más fama, capaz de hacer botar á *Ruciorrilla*,

quien, dicho sea sin ofensa alguna, ante *ciertos extremos*,

sabeis como se *acuna* y se *encoja de remos*....

Mas ello es fuerza prevenir el yelmo y embrazar el escudo,

porque si vuelve al fin el de San Telmo, golpe habrá que parar, que ha de ser rudo.

(*Sensacion bestial.*)

Señores cada cual largue la tela en que acaso inmortal su gloria estriba; ninguno de nosotros tiene abuela, juguemos con las cartas boca arriba.

Por mi parte os diré que soy muy *cuco*, y aunque hay quien me compara á *los melones*,

en mi *dorada jaula* me acurruco, mientras veo que ejercen sus funciones

la *Porra* y el *trabuco*

en calles, en casino y elecciones....

Canela me enamora,

y todo el que de instintos canibales

pescar sabe carlistas á deshora.

como el que tiende lazos á *Zorzales*....

Córdoba y Sara prenda son segura

de la sagacidad de mis sabuesos;

al que *conspira hoy* se le asegura

tronchándole los huesos... ..

Aparte de esto, en corregir soy parco,

ante el hombre de honor mis nervios crispo,

y como soy un lince en cuanto abarco

ni admito en el Senado un solo obispo,

ni opuesto general sin ir al charco.

Tengo gente *barbiana* porque he aprendido

de Juan el Verde, un tiempo malogrado,

que el modo de estar quieto y sin ruido,

es que el *pienso* no falte á su ganado.

Por fin para mostraros mi desvelo

os diré, en conclusion, que he dado punto

al gravísimo asunto

de las *gorras de pelo*....

¡Y qué guapos que están, voto á mil rayos!

su estampa de mi mente no se borra,

parecen tropicales guacamayos,

con el péti y la gorra

velando los misterios de *Gomorra*.

¡Quién pudiera como ellos

lucir el talle y recatar la frente

con rizados cabellos

sin otro inconveniente!....

Ese tiempo pasó, mi airoso porte

con mi lealtad al par trajo un abismo,

pero en siendo el primero de la corte
de todo voto á bríos me dá lo mismo.

(Espeluzno universal.)

EL DE LOS CUARTOS.

Juzgad, caros colegas, de mi apuro
sabiendo que en las arcas del Tesoro
no tengo un peso duro,
ni un ochavo del moro.

(Crujidos madibulares.)

El crédito voló, mi hermosa ciencia
nos tiene hasta la gola
y sé por experiencia,
que al pueblo, entre este cura y Figuerola,
dejamos á la luna de Valencia.

Si busco, el usurero, toma esquina,
por más que yo soy franco hasta el esceso,
las cédulas no salvan mi ruina....
ved, pues, si tendré carne de gallina
con lo que se prepara en el Congreso.

EL DE LA GRACIA.

Naotembres, Segismundo,
y cuida que no falte nuestro rancho,
que nada necesita pecho ancho
como el pícaro mundo.

Paisano de Montero
no he querido oponerme á sus manías,
así es que tengo al clero
viviendo en las mayores agonías.

Para monjas y culto
no largo ni un centavo,
que á la postre y al cabo
por ser ministro y por huir el bulto
no ya la religion, mató hasta el pavo.

Conmigo no hecha planta
la gente de corona á quien no temo,
así fuera marquesa y suripanta,
soy fresco y ni el humor me solivianta
que va echando el Supremo....

No ignorais, caballeros

(Guñada absoluta.)

lo de la credencial....

TUTTI.

Sí, basta, basta....

EL DE LA GRACIA.

Pues bien, con esa y otras de su casta
si hay quien venga con fieros
vereis qué cara ponen los maceros

(Inquietud en torno.)

No asustarse, no aludo
á los que Emilio se encontró en la historia.
bien sé que ese negocio es peliagudo
y de grosca notoria
para nuestra elocuencia de Trattoria.

Soy un mozo hasta allí, en diciendo nones
hasta el valor á mis palabras niego,
por eso tras de mil evoluciones,
si hoy á la toga mi pericia entrego,
Neptuno y los Tritónes,
podrán decir quién es este gallego.

EL OLITARIO DE SAN LORENZO.

Sin traba, moñas, sin perfil ni adornos,
sin trotes, sin andantes, sin alegros,
sin idas, sin retornos,
por mi parte os diré que cómo en Fornos,
y no hallo desde entonces puntos negros.

¿En qué consistirá? ¿para influencia!
¿Si será del boecado
tan extraña querencia?
¿Quién sabe? casi casi lo barrunto
pero vamos derechos al asunto.

Sabeis que en otros días
por un resabio que á mi patria asombra,
mientras hize pedazos una alfombra
desbaraté unas cuantas sacristías.

(Hipo graneado.)

que de la suerte en los inquietos giros,
si me espantan los tiros de traidores,
en cambio no me asombran otros tiros,
lo digo con orgullo.

Y en prenda de pujanza
enganchado al político barullo,
soy capaz de llevar solo una lanza.

EL TALONARIO.

¡Bien por Manuel! me gustan esos bríos
yo pienso como vos en la jornada,
y pues habeis narrado vuestros líos,
mientras cuento los míos
que os traigan un refresco de cebada.

Caros conmiliones
bajo el tupé que cuidadoso enristro
palpita la mollera del ministro,
autor de las postreras elecciones.

Y que t.... á..... l.... tal mejores que ellos

jamás se harán y reto á los dicterios,
hubo elector que ha visto las estrellas
al mediodía en ambos hemisferios,
y gracias que relate sus querellas,
que otros muchos muy serios
se fueron á poblar los cementerios.

Pero en cambio ¡qué charpa! ¡qué lebreles!
¡Qué guardia negra! ¡Qué soberbios Tiznes!
miradlos cuando cercan los manteles
de Herman, de Fornos y de los dos Cisnes.

Por sus fisonomías
comprenderéis sin haber ido al Rastro,
que vinieron acá sus señorías.
en trenes de balastro...

En fin, soy un valiente
y no habrá quien me tosa.
señores, la tajada con el diente,
y guerra sin cuartel á la monstruosa.

PLUS-ULTRA.

Un tiempo fué que de la paz heraldo
al aire se agitaba mi moquero,
de aquellas cuentas se aproxima el saldo
y tiemblo que me va á poner á caldo
ex-Antonio primero...

Si llega á suceder, candado al pico,
que el agua de Castalia es muy salobre.
y puedo desbarrar si miento el mico...
me escusará de hablar un Puerto rico
que marcha á Puerto pobre...
y siga la jarana,

contal que yo tendido á pierna suelta
me estasié en las glorias de la Habana
fumando un gran veguero de la Vuelta.

PLENILUNIO.

¡Carape con el bordo! Yo, señores,

(Toses intermitentes.)

Tres años há, lampiño y casi en cueros,
con mi cara de sol sin resplandores,
vine á dar en negocios extranjeros,
si lo hago bien, no lo dirá mi gracia
por más que ya no vivan mis abuelos,
pero el alma se espacia
cuando pienso que en mi alta diplomacia
no hay asunto con pelos...

LA MAR.

Mi turno es breve, vivo sosegado,
si algun curioso sígueme la pista,
verá que no soy carne ni pescado,
y acaso pueda ver que agazapado
recata mi poltrona á Juan Bautista.

En fin... no sé... pero... la cosa es llana,
si me pinchan los guapos del Congreso,
les digo «ahí queda eso
que ya en la carabana
ni soy pez, ni soy rana.»

EL PRESIDENTE (resumiendo.)

Bravísimo, señores, me enternece
vuestra noble actitud, fuerte me siento
para luchar, si la ocasion se ofrece
contra marea y viento.

¡Qué nenes, voto á bríos! ¡Venga Vergara!
y no el contrario en sus victorias piense,
porque al vernos la cara
salvaremos al par que la cuchara,
el zagalon de Orense....
Hé dicho, caballeros,
salvo error de quebrados ó de enteros.

(Estupor y estornudos.)

Sus y á la lid con capacete ó yelmo
y embrazado el escudo,
que amaga un chaparron que no es menudo,
si viene el de San Telmo.

CORO FINAL EN MARCHA.

TUTTI en tono maestoso.)

A luchar á luchar y á vencer
á los de oposicion,
si no quereis volver
hácia la emigracion.

Se trata de comer,
muchachos al turrón,
y caiga el que no quiera
nuestra revolucion, etc.
(Tableau y comienza el diluvio.)

A LOS CLERIGOS DE LA ARMONIA.

(CARTA CONFIDENCIAL TERCERA.)

Fratres. Un clérigo progresista es un soldado in-
disciplinado que se sale de las filas, es una rueda
dislocada en la economia de la religion, es una es-
trella errante en el mundo de la verdad. Cuando se
presenta en la Tertulia, es un adorno estrambótico
en la sala del progreso, es como si se quisiera decorar
el teatro de los Bufos con el pasmo de Sicilia, ó el cir-

co de Price con el retrato de Josué, peleando contra
los Gabaonitas. El pueblo español aún extraviado por
el sofisticado é inmoral liberalismo, conserva en este
punto demasiado buen sentido estético. Sin saber por
qué, le desagrada y repugna la figura de un clérigo
vestido con el coturno del progreso ó con el gorro de
la libertad. Creedme, un clérigo progresista hace
muy mala figura. Si se pudiera mirar al espejo de la
opinion, se horrorizaria de sí mismo. A los liberales
les inspira recelo, y á la España católica compasion.
Cuando los liberales necesitan del consejo ó del mi-
nisterio de un cura en asuntos serios, nunca se valen
de un clérigo progresista. Aún la Tertulia sólo le
considera como una especie de tapadera puesta á la
caja de Pandora de la libertad para cubrir todos los
errores y todos los males que en ella se encierran. Y
en fin, la corte misma ha preferido ponerse de rodillas
á los pies de otros clérigos más bien que permitir la
entrada en la régia Cámara á los que estaban dis-
puestos á postrarse á sus pies. Habrá ingratitud, in-
consecuencia, descortesia en ese instinto repulsivo de
la gente liberalesca hácia sus capellanes de honor los
clérigos progresistas, habrá todo lo que querais, pero
el hecho es que nadie les considera como á los genui-
nos representantes del estado clerical. Para todo hom-
bre sensato, un clérigo liberal es un tumor por don-
de arroja el cuerpo para purificarse, la maleza que ha
respirado en la atmósfera de liberalismo que le rodea
hace treinta y ocho años.

Hubo un tiempo, amigos míos, en que la figura
de un clérigo liberal barnizada con un baño de ilus-
tracion que deslumbraba, y con un colorido de refor-
ma, que tenia ciertos visos de necesidad, aparecia á
los ojos de muchos como la imágen de un héroe, y
faltaba poco para que á su muerte se le canonizase
poniendo en sus manos la palma del mártir. Si por
una parte tenia adversarios tenaces que le impugna-
sen, no le faltaban por otra admiradores entusiastas
que le aplaudiesen y ensalzasen. Pero esto acontecia
allá en la época del ministro Urquijo, en el año 12,
en el año 20, en el periodo de la guerra civil. Enton-
ces era una tentacion peligrosa la adulacion á la ju-
ventud. Algunos jóvenes de talento cayeron en la
red hábilmente tendida por el liberalismo. Pero hoy
las cosas han cambiado de faz. Un clérigo liberal hoy
es un anacronismo, es un contrasentido, es la imá-
gen de la ridiculez. Como dificultoso y casi rayano á
lo imposible verse en el espejo de sí mismo, mirad, os
lo suplico, al P. Pasaglia en Italia, y en Francia
al P. Jacinto. Eran dos astros en el cielo de la Igle-
sia, dos lumbreras de la ciencia y de la oratoria. Les
tentó el demonio de hacerse liberales, y... ya sabeis
su historia, ó por mejor el gran beneficio que les dis-
pensa el mundo, es el haberles relegado al olvido. Na-
die se acuerda ni se ocupa de ellos. ¿Necesitareis que
aduzca otros ejemplos ó argumentos? Laménais brilló
hasta el fin aunque con el fulgor siniestro de la tem-
pestad, porque era el génio de Francia en este siglo,
pero ya sabeis que murió convulso de dudas, desgarrado
por la desesperacion, su frente marcada con la
señal del ángel apóstata. Basta. No creo que preten-
dais ser más considerados que Pasaglia ó Jacinto, ni
más espíritus fuertes que Laménais. Basta, repito.
Un clérigo progresista no es hoy más que un escán-
dalo. Por más que se dé vueltas al asunto, no se en-
cuentra otro mérito en él.

¿Quereis reparar ese escándalo? ¿quereis contraer
un mérito real á los ojos de la España sensata? El
expediente es muy sencillo. Tomais en la mano la
misma pluma que ha estampado en las columnas de
La Armonia tantos dislates, progreseros, y con la mo-
destia y humildad que tambien cuadra al estado y
traje sacerdotal de que estais investidos, escribis es-
tas ó semejantes palabras. Por antiguos compromi-
sos de partido, de que no es posible al hombre desen-
tenderse, por lazos de simpatía ó de gratitud, que
no se rompen con facilidad, y sobre todo, porque
creíamos de buena fé que la libertad y el progreso
eran la felicidad de la patria y el esplendor de la re-
ligion, nos alistamos en la bandera de la Revolucion
de Setiembre y de la monarquia de Enero, deseosos
de conciliar las gloriosas tradiciones de la España
antigua con las legítimas conquistas de los tiempos
modernos. Pero visto y probado con una experiencia
de tres años, que los artículos del credo progresista
no son más que palabras mentidas de farsantes am-
biciosos y embaucadores, que hoy ya nadie cree, ni

los mismos que las pronuncian; visto que la Constitución es un papel, la libertad tiranía, el progreso blasfemia, los derechos el del mas fuerte, el derecho del trabuco, la honra de Cádiz un sarcasmo, la Iglesia libre la opresion de la Iglesia, las economías almuerzos en Fornos, la moralidad puntos negros, las luces del siglo luz de gas ó de cerillas, la Tertulia una jaula de locos, las oficinas de periódicos ministeriales un mostrador de mentiras bien pagadas, los discursos de los situacioneros apologias del atropello, y la situación en general cualquier cosa menos lo caballeresco, lo católico, lo español; visto todo esto y algo mas que por hidalguía no podemos decir, y que saldrá á la colada en el gran día de la liquidacion, de la justicia de Dios ejecutada por el ministerio del pueblo, y la justicia de los hombres declarada por el tribunal de la historia, nosotros, redactores de *La Armonía*, nos separamos de un orden de cosas donde no puede permanecer ninguna persona que en algo se estime y con armas y bagajes nos pasamos á las tiendas humildes de Israel, al campamento del pueblo de Dios, á participar de la pobreza y de los sufrimientos de nuestros compañeros del heroico clero español, prefiriendo ser con él despreciados á todas las honras y mercedes que nos ofrezcan los enemigos de Dios y los enemigos de la patria, que son los enemigos de la verdadera civilizacion.

¿Os parece brusca la resolucion? pues mas dura será vuestra suerte si permanecéis hasta el fin en la impenitencia de vuestro error! Creedme, amigos, los dioses del Olimpo progresero se van: á la situación se la lleva la trampa el día menos pensado, y despues que pase este frenesi revolucionario ¿cuál será vuestra suerte? por indulgente que sea la Iglesia, por generosa que sea la comunión monárquica con vosotros, no podrán impedir que la España católica os señale con el dedo diciendo: ese fué un clérigo progresista, redactor de *La Armonía*. Porque me interesa vuestra suerte, os doy este consejo desinteresado. Ni la gran comunión ni yo hemos de ganar ni perder nada en vuestra resolución.

¿Temeis romper amistades antiguas? ¿pero no es preferible este pequeño sacrificio, á ser enemigo de España, de la gran masa del clero, enemigo de la verdad? A los señores de la Tertulia les dais un cortés besamanos, diciéndoles con mucha finura: amigos míos, hasta aquí llegó el amor. *Amicus Plato, sed magis amica veritas.*

¿Os causa rubor esta ingénuo confesion? pero recordad el ejemplo de San Agustín y de Fenelon. Nunca rayó tan alto el obispo de Hipona como en el libro de *sus confesiones*; nunca fué mas grande el autor de las *Máximas de los Santos* que el día en que él mismo anunció al pueblo la condenación de su propio libro. En las demás producciones de su pluma sublime los dos se habian mostrado sábios, en el libro de sus *Confesiones* el primero, y en el acto de su retractacion el segundo, se mostraron humildes, que es la mayor grandeza de un cristiano, y sobre todo de un sacerdote. ¿Os causará rubor imitar á Fenelon ó á San Agustín?

Queda esperando vuestra resolución,

RIGOLETO.

BUFONADAS.

El partido carlista de Madrid ha conmemorado el aniversario del 2 de Mayo, depositando una magnífica corona en el obelisco del Prado, y celebrando en el Carmen una solemne fiesta fúnebre por el descanso eterno de las almas de aquellas valerosas víctimas de la Independencia Española que sucumbieron al grito de *¡Atrás el extranjero!*

¿Cómo cambian los tiempos!

Las juntas central y provincial carlista, las de distrito y de barrio, los representantes de la prensa, los diputados y senadores de nuestra comunión, han asistido á esta solemneidad religiosa, digna por todos conceptos del alto motivo que la inspiraba.

¡Llor á la memoria de los muertos!

¡Gloria á los vivos, que saben honrar de una manera cristiana el grandioso recuerdo de los héroes de la patria!

El gobierno progresista ha celebrado tambien este año la procesion cívica del 2 de Mayo, suprimiendo, como el anterior, la funcion religiosa.

Así la fiesta brilló con todo el esplendor de su caracter pagano.

D. Amadeo, aunque extranjero, presidió la procesion, vestido de capitán general.

A sus lados iban los dos Conchas, luciendo el Toison!

Los diputados progresistas llevaban coronas de siemprevivas.

¡Qué afectacion, y sobre todo que contrasentido! Imaginen los lectores qué juego tan vistoso formarían en esta procesion cívica las figuras abigarradas que salieron á la calle.

Aquello fué una romería completamente pagana. Y bien que la paga el país.

Algunos extranjeros que residen en Madrid, asociados con varios españoles que pertenecen á la *Internacional*, han querido protestar contra la fiesta cívica del 2 de Mayo.

Aprieta resfriado.

La libertad, como siempre, tirando coces á la patria y al sentido comun.

Verdad es que el pueblo enseñó los dientes, y los tales protestantes no salieron de un café donde se habian reunido por lo visto á tomar cerveza.

Todo esto ha sucedido en la España *con honra* bajo el gobierno democrático de D. Amadeo.

Es cuanto nos faltaba que ver; pero aun se ha de ver más.

Qué país, que paisaje, y sobre todo que liberales tan melocotones hay en España.

Los calores, segun dicen, van echando á perder la cosecha.

Desde que mandan los progresistas, no ha habido una cosecha en España.

Nosotros lo sentimos por el meliflúo Moret, que estaba esperando nivelar los presupuestos con la cosecha.

En cambio nos nivelará á todos, porque nos dejará en cruz y en cuadro.

¡Caramba y qué argallas tiene D. José la Concha! Despues de casi haber suprimido durante su mandato la funcion del *Dos de Mayo*, se ha presentado este año en ella con las cruces y entorchados que le dió doña Isabel por los merecimientos de Nuestro Señor.

¡Qué lástima que se haya llevado otro la breva de Cuba!

Pero se iba pavoneando porque llevaba detrás por el Prado unos cien chiquillos que lo equivocaron con D. Amadeo.

¡Qué equivocaciones tanucas, D. José!

El Sr. Martos, el ministro pelado y aspirante á barbudo, dice que el gobierno ha usado clemencia con los carlistas.

Sino fuera porque estos progresistas mistos no beben, dudariamos de su cabeza.

Con que clemencia despues de lo de Montealegre, Balanzátegui, Iglesias, los miles de presos de Navarra y Valls, y los ochocientos carlistas del presidio de Valladolid.

¡Y esto dice el Sr. Martos que debe su elevacion á un motin ridiculo!

Dá asco de oír estas vaciedades.

Leo en un periódico:

Hay un príncipe que sólo se ocupa en adiestrar perros y correr jabalíes. Parece ser que ha preguntado seriamente: «Si las Cortes españolas celebran todos los días sesion.»

¡Macarrones con la bufonada!

Pieza de rey es.

Vuelve *El Imparcial* á ejercer el oficio de cronista de las costumbres privadas de D. Amadeo.

Segun *El Imparcial*, salió el otro día este señor de Palacio á las seis de la mañana sólo, se dirigió al Retiro, paseó dos horas, se proveyó de algunas lilas, regresó á la corte, entró en una tienda, compró varias frioleras, y se volvió á su casa.

Si *El Imparcial* no tuviera ya una gran cruz, esta era la ocasion de echarle encima la de Puerta Cerrada, que es grande y de piedra berroqueña.

¡Qué arte de interesar! ¡Qué manera de enternecer!

Un rio de lágrimas corre por mis mejillas. Dadme un paraguas para recogerlas.

El 2 de Mayo presentó Galdo en Madrid el cuerpo de vigilancia municipal de nuevo cuño, vestido de gala.

El traje es tricolor. A la francesa.

El kepis ó morrion, en forma de chocolatera, es tambien de un gusto francés pronunciado.

¡Y estas figuras salieron á plaza el 2 de Mayo en que todo lo francés huele en Madrid á bacalao truchuela!

¡Horror!

¡Ah! señor alcalde: estoy viendo que aquí es preciso estornudar á cada paso.

Y qué alocucion, qué alocucion ha fijado el alcalde de Madrid en las esquinas el día 2 de Mayo.

Cosa de sabor progresista más puro, no se me ha atravesado jamás en el paladar.

Las letras eran de todos calibres, y las menores como huevos de gordas.

Los pensamientos como calabazas de mayúsculos.

El zurcido radical y la trama de forraje.

Aquella conclusion dedicada á los voluntarios de la libertad es tan salada como los bandos del doctor Bardon y merecia una banda.

¡Oh! señor Galdo: llevemos juntos al panteon de los bufos ese triste engendro de la enfermiza musa del progreso, y metámosle en un sótano para que allí se pudra.

Requiescant in pace.

Otra vez lo haremos peor.

En Vich ha sido herido de un trabucazo un médico carlista.

Este golpe *mitológico* prueba que la partida de la *Porra* no vive en el Olimpo, como algunos creen.

Esperamos que los asesinos no serán descubiertos.

¿Qué falta hace?

Aquí en descubriendo la libertad la pata no se necesitan mas descubrimientos.

Albareda nos contaba como cuento, que la comision de actas habia sido tan imparcial como un progresista en medio de una Iglesia, ante unas letras del Giro Mútuo, ó ante los pinos del Patrimonio.

Y tenia razon, á estas horas sólo habrán resucitado unos treinta diputados.

Lo cual supone que no estaban tan bien muertos como los toros que mata Albareda.

Más allá decia sobre el mismo asunto, es decir, sobre las actas, que la comision y él se habian puesto un freno.

Un freno es duro siempre, pero cuando se lo han puesto, lo necesitarían.

Decia Martos en la sesion del 29, que los carlistas debian estar en presidio.

¿Qué tal si será liberal el jóven imberbe?

Nosotros lo que creemos es que los liberales no debieron salir de él.

Luego decia que no sólo los presidios, sino los patibulos, debian estar llenos de carlistas.

¿Qué les parece á ustedes el republicano de don Amadeo, anatematizador de la pena de muerte?

¿Conque en los patibulos?

¡Qué sanguinario se ha hecho V., Sr. Martos!

Pues yo me contentaria sólo con no verlo á V.

Como estamos en tiempos de libertad y democracia, se ha convidado á los generales con la fórmula de *Es la real voluntad*, etc.

Y para democratizar la funcion, han aparecido unos guindillas de nuevo cuño, á quien el pueblo les ha puesto de nombre *Los Merodes*, porque llevan el color de ese Monseñor en el traje.

¡Cuánto más bonitos estarian del color de la situación que es el de vino tinto!